

## Meditación du 33° domingo ordinario C

16 de noviembre de 2025

(Mt 3, 19-20a; Sal 97 (98), 5-6, 7-8, 9 ; 2 Tes 3, 7-12 ; Lc 21, 5-19)



Hermanos y hermanas,

En este domingo resuenan en nuestras Iglesias dos sonidos de campana, que parecen contradecirse: "Temed el nombre del Señor" (Mt 3,20) y "No temáis" (Lc 21,9). El profeta Malaquías nos llama a entrar en el temor de Dios, mientras que Jesús nos invita a salir del miedo. Miedo y temor, en contradicción?

Durante siglos se ha predicado a menudo un evangelio del miedo, centrado en el pecado, el infierno y el castigo, presentando a Dios como un juez severo. Hoy, este evangelio debe ceder el lugar al del temor de Dios, entendido como un evangelio de amor respetuoso, de confianza y de relación filial. La religión de la obligación y del castigo se desvanece ante una espiritualidad del amor.

En el vocabulario tradicional del catecismo, la palabra pecado lleva una carga moral: evoca la falta, la culpa, la transgresión, la desobediencia. Se ha creído durante mucho tiempo que la fe consiste en vivir con miedo, o en observar la ley de manera rígida. Sin embargo, el gran pecado es la negativa a creer (1 Jn 5,10-12).

Pero el Evangelio de Cristo es muy diferente. Jesús nos revela lo que Malaquías ya anunciaba: el verdadero temor de Dios es adoración, confianza y asombro ante la misericordia. Ya no es el miedo a ser castigado, sino la inquietud amorosa de herir al amor. El principio de la sabiduría es el temor del Señor (Pr 1,7). Así, el miedo y el temor forman una sinfonía musical, como un canto a varias voces.



Con Cristo, el perdón precede al pecado. El perdón no es una idea, sino una persona: Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29). Como dice san Pablo: "Murió por nuestros pecados" (1 Co 15,3). Por lo tanto, nuestra fe



cambia de lenguaje: antes decíamos "Creo en el pecado"; ahora proclamamos "Creo en la remisión de los pecados".

Hermanos y hermanas, toda charla sobre el pecado debe comenzar con la charla sobre el amor y el perdón de Dios. Y es en el temor del Señor, y no en el miedo, que podemos perseverar en medio de las pruebas, de los conflictos y de las guerras, hasta nuestra salvación.

¡Feliz domingo del temor al Señor!

*P. Jean-Baptiste Bondele, SMM*